

EL LIBRO DE MORMON

Por Antonio Hoekema

Copiado del libro MORMONISMO

En este apéndice discutiremos la autenticidad del Libro de Mormón como escritura sagrada, cuyo propósito es dar una revelación adicional de parte de Dios. Enfocaremos este tema desde dos puntos de vista: los idiomas en los cuales fueron escritas las planchas, supuesto fundamento del Libro de Mormón, y la transmisión del Libro de Mormón . 1[1]

LOS IDIOMAS DEL LIBRO DE MORMÓN

Los mormones afirman que el Libro de Mormón es una revelación divina, dada por Dios, y adicional a la Biblia. Veamos si los hechos referidos a dichas escrituras y a su transmisión soportan semejante afirmación. La Biblia, tal como la conocemos, fue escrita en idiomas conocidos y hablados por muchos pueblos: hebreo, arameo y griego. El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo. Al tiempo que estos escritos fueron producidos se hablaba el hebreo en Palestina. Algunas secciones (seis capítulos del Libro de Daniel, y dos pasajes del Libro de Esdras) fueron escritas en arameo. El Nuevo Testamento fue escrito en griego que a la sazón era el lenguaje común del Imperio Romano y el lenguaje literario de Palestina. Aunque las diferencias entre el griego del Nuevo Testamento y el griego clásico hicieron que por un tiempo los eruditos pensarán el primero como e n una especie de “griego del Espíritu Santo”, especialmente ideado por Dios para la comunicación de su revelación al hombre, miles de papiros extra bíblicos, descubiertos durante los últimos sesenta años –en su mayoría documentos comerciales escritos en griego- han demostrado que el griego koiné del Nuevo Testamento no era sino el lenguaje de todos los días, común en aquel entonces en todo el imperio. 2[2]

1[1] Existen muchos libros que tratan específicamente el tema del Libro de Mormón, a ellos puede añadirse el de George B Arbaugh “Revelation in Mormonism” (Revelación en el Mormonismo); E.D. Howe “Mormonism Unveiled” (Mormonismo desenmascarado), y los capítulos 3 y 4 de James H. Snowden “The Truth About Mormonism” (La verdad acerca del mormonismo). Dichos libros tratan temas como son el de las contradicciones entre el Libro de Mormón y la Biblia, entre el Libro de Mormón y los demás libros sagrados del mormonismo, y entre el Libro de Mormón y diferentes declaraciones de José Smith. También ofrece la así llamada teoría Spauldin-Rigdon referida al origen del Libro de Mormón; y la relación entre el Libro de Mormón y los descubrimientos arqueológicos en el continente americano. Puesto que estos temas fueron adecuadamente tratados por otros autores, este apéndice no los discutirá, en cambio discutirá algunos aspectos referidos a la autenticidad del Libro de Mormón, tema que en otras obras no ha sido suficientemente desarrollado.

2[2] J. H. Moulton and G. Milligan, The vocabulary of the Greek Testaments illustrated by Papyri (El vocabulario del Testamento griego ilustrado por los papiros) (Gran Rapids: Eerdmans, 1957) pp. Xi – xii.

Si Dios hubiese querido editar otro juego de libros sagrados, era de esperara que hubiese usado otro idioma bien conocido, cuya existencia y carácter habrían sido fundamentados por documentos ajenos al canon. Pero los mormones afirman que las planchas, supuesto origen del Libro de Mormón, fueron escritas en “egipcio reformado” (Mormón 9:32); dos versículos después añade la siguiente aclaración: “Pero el Señor conocía las cosas que habíamos escrito, y también sabía que ningún otro pueblo conocía nuestro idioma; por eso proveyó los medios para su interpretación”. Por lo tanto, el “egipcio reformado” es un idioma desconocido; tampoco poseemos documentos o inscripciones de ninguna clase que confirmen la existencia de dicho lenguaje o nos ayuden a entender su carácter. ¿Acaso era de esperar que Dios nos diera su última revelación, supuestamente mayor, en un libro escrito cuyo idioma era totalmente desconocido?

Continuando un poco más con esta reflexión se comprenderá toda la fuerza de esta objeción. La existencia de copias manuscritas de los libros de la Biblia permite que los eruditos la estudien en sus idiomas originales: hebreo, arameo y griego. Toda persona, que alguna vez ha intentado traducir de un idioma a otro, sabe que una traducción nunca es una reproducción precisa del texto original. En una traducción se pierden, indefectiblemente, algunos aspectos del significado, porque es imposible expresar completamente en el otro idioma lo que se dice en el primero. El hecho de disponer de manuscritos bíblicos en los idiomas originales permite a los eruditos de la Biblia (incluyendo a los ministros que manejan el griego y el hebreo) estudiar la Biblia en su idioma original, y así recuperar los aspectos recónditos del significado que los autores de la Biblia (y el Espíritu Santo que los inspiró) quisieron comunicar. Sin embargo, todo esto es imposible tratándose del Libro de Mormón, puesto que no existen copias manuscritas de los documentos originales que supuestamente sirvieron como base para la traducción. Ahora bien, ¿acaso era de esperar que Dios nos diera el último de sus libros sagrados de un modo tan diferente al usado para la Biblia? Si Dios quiso que hubiese más copias manuscritas, en hebreo y griego, de los libros de la Biblia, que de todo otro libro antiguo, ¿por qué nos dejó, en el caso del Libro de Mormón, con sólo una traducción en inglés?

La existencia de literatura extra bíblica en el idioma de la Biblia constituye un testimonio poderoso a favor de la autenticidad de los escritos bíblicos. Pero en el caso del Libro de Mormón carecemos totalmente de este tipo de testimonio, puesto que no existe literatura escrita en “egipcio reformado”. Entonces, ¿qué garantía tenemos de que realmente se hablaba y escribía el “egipcio reformado?” No hay más garantía sino, simplemente, la palabra de un hombre: es decir, la de José Smith. Además, la existencia de manuscritos en los idiomas originales de la Biblia, y la existencia de literatura extra bíblica escrita en los mismos idiomas, permiten a los eruditos de la Biblia estudiar la gramática de dichos idiomas y realizar investigaciones lexicográficas. Pero en el caso del “egipcio reformado” es imposible hacer todos estos tipos de estudio. ¿Por qué no disponemos de un diccionario de “egipcio reformado”, ni de gramáticas de “egipcio reformado” como disponemos de gramáticas y diccionarios del griego y del hebreo? ¿Era de esperar que Dios se tomara tanto trabajo de poner estas revelaciones adicionales en “egipcio reformado” sólo para permitir que todo indicio posterior de dicho lenguaje desapareciera?

Pero es menester decir algo más respecto del idioma “egipcio reformado”. Nefi, quien, según se afirma, fue el primero en grabar las planchas sagradas en “egipcio reformado”, era judío y, según se afirma también, vivió originalmente en Jerusalén (600 a. C.). En aquel entonces el idioma

tanto escrito como hablado de los judíos era el hebreo. 3[3] Por eso sería de esperar que Nefi, sus hermanos, y su padre Lehi hablasen y escribiesen en hebreo. No obstante, mirabile dictu, descubrimos que habiendo arribado a América, Nefi comenzó a escribir las planchas de oro en “egipcio reformado”. Y no sólo eso, también descubrimos que las “Planchas de Bronce de Labán”, que Lehi y sus hijos habían traído consigo, también fueron escritas en idioma egipcio. Como ya hemos dicho, se afirma que estas planchas de bronce contenían los cinco libros de Moisés, la genealogía de Lehi, y “muchas de las primeras profecías, incluyendo una parte de aquellas dichas por Jeremías”. 4[4] Mosiah 1:4 nos dice que el lenguaje de estas planchas era “el lenguaje de los egipcios”.

Hemos de comprender entonces, que Nefi y sus hermanos descubrieron en Jerusalén, seis siglos antes de Cristo, un juego de planchas de bronce con largos pasajes de las Escrituras hebreas traducidos a alguna forma del egipcio. Sin mencionar ahora el tipo de materiales usados para escribir (tema que trataremos luego) sólo preguntaremos: ¿Quiénes fueron los eruditos egipcios que hicieron esta traducción? ¿Cuál fue el propósito de la traducción? Si en aquel entonces el idioma egipcio era tan común en Palestina como para requerir una traducción egipcia de las Escrituras, ¿cómo es que no hemos tenido noticias de ello? Y ¿por qué no disponemos de una copia de dicha traducción la que, de ser encontrada, competiría, y quizá superaría en importancia a la Septuaginta? 5[5]

Ahora demos hacer esta otra pregunta: ¿Dónde aprendieron Lehi y sus hijos a leer el idioma egipcio como para poder descifrar las planchas de bronce? Y, ¿dónde aprendió Nefi a escribir el egipcio suficientemente bien como para escribir sobre las planchas de oro? En 1 Nefi 1:2 oímos a Nefi decir: “He aquí, hago un registro en la lengua de mi padre, que (¿el idioma?) Consiste en el saber de los judíos y el idioma de los egipcios”. Pero ¿dónde aprendió Lehi el “idioma de los egipcios?” ¿Acaso no eran Lehi y sus hijos judíos que hablaban hebreo?

Misioneros mormones dijeron al autor que Nefi y los Nefitas escribían egipcio porque eran descendientes de José (el padre de Manasés), que había vivido en Egipto. Es totalmente cierto, pero toda la nación de Israel había vivido por más de 400 años en Egipto y sin embargo no hablaban ni escribían egipcio. El mismo Moisés, instruido en toda la cultura de los egipcios, no escribía en egipcio, sino en hebreo. ¿Cómo entonces, sabía Nefi, que nunca había vivido en Egipto, escribir egipcio? ¿Por qué formaría este diminuto grupo de la tribu de Manasés una excepción lingüística respecto del hebreo que prevalecía en Palestina?.

3[3] Por ejemplo: la inscripción en el túnel de Siloé (Siglo siete a. C.) y las cartas Lachisch (principios del siglos seis a. C.) fueron escritas en hebreo. Además, como es sabido, los libros bíblicos escritos en ese entonces, tales como Jeremías, Ezequiel y Habacuc, fueron totalmente escritos en hebreo.

4[4] McConkie, Mormon Doctrine (Doctrina Mormona), p. 97; Alma 37:3.

5[5] La traducción griega del Antiguo Testamento, hecha en Alejandría, Egipto, durante los siglos tres y dos a. C.

Por supuesto, se podría responder diciendo que Dios le enseñó milagrosamente. Pero, ¿por qué hacer un milagro tan innecesario cuando ellos ya poseían un idioma, esto es, el hebreo? Además, dado que luego las planchas habrán de ser traducidas al inglés en forma milagrosa por José Smith; y dado que no quedarían sobre la tierra; u dado que el milagro lingüístico sería imprescindible, ¿por qué no aprendieron los Nefitas a hablar y escribir en inglés? Esto habría eliminado la necesidad de una "traducción".

Esto nos conduce a la pregunta referida a la naturaleza del "egipcio reformado", idioma que Nefi, y posteriores escribas Nefitas usaron para relatar la historia de su pueblo. La descripción oficial de este idioma y de sus caracteres se encuentra en Mormón 9:32, "He aquí, ahora hemos escrito este relato conforme a nuestro conocimiento, usando los caracteres que entre nosotros se llaman egipcio reformado, que nos ha sido transmitido, y que ha sido alterado conforma a nuestro modo de hablar". Desafortunadamente no poseemos ejemplos de estos caracteres; sólo podemos suponer qué tipo de letras habrán sido. Uno desearía que Moroni hubiese especificado si la escritura original egipcia, luego alterada por los Nefitas, consistía en jeroglíficos, signos hieráticos, o demóticos. 6[6] Pero cualquiera fuese el caso, seguramente no era una escritura alfabética dado que ninguna de estas escrituras eran silábicas o alfabéticas. 7[7] Esto significa que habrá sido extremadamente difícil aprender a usar cualquier de estas escrituras. Ellas suman un gran número de caracteres que simboliza una variedad de objetos y acciones. Este hecho, sumado al hecho de que la gente común no sabía escribir, sino solamente las clases sacerdotales, 8[8] hace aún más asombroso el hecho de que Lehi y sus hijos supieran leer y escribir el egipcio.

Esto plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué escogió Dios, par lo que se supone ser el último de sus libros de revelaciones, este lenguaje y esta escritura? En otras palabras, ¿por qué impulsó a Nefi y a sus descendientes a cambiar el hebreo al egipcio? Es fácil de comprender por qué, en el caso del Nuevo Testamento, se cambió del hebreo al griego: el griego era entonces el idioma común en el mundo del Imperio Romano, el idioma que daría mayor audiencia al evangelio. Además, hay una segunda razón: el griego tiene un número considerablemente mayor de inflexiones que el hebreo. Por ejemplo, tiene siete tiempos en contraste con los dos del hebreo, por lo tanto ofrece la oportunidad de expresar muchos significados sutiles. Por eso el idioma del Nuevo Testamento es totalmente adecuado para comunicar una revelación más avanzada respecto de Dios y del plan de salvación que ofrece al Nuevo Testamento. Pero ahora la pregunta es ineludible. ¿Por qué el cambio del hebreo al egipcio? La respuesta que afirma que ese era el idioma de la nueva tierra queda eliminada, puesto que, según se supone, dicha tierra estaba todavía inhabitada. En lo que respecta a los Nefitas, ¿por qué motivo no habrían de

6[6] Los tres tipos principales de escritura egipcia. Los jeroglíficos comenzaron a usarse 3.000 años antes de Cristo, y dejaron de ser usados en 600 a. C. La escritura hierática se usó simultáneamente con la jeroglífica, pero sobrevivió a aquella legando hasta el siglo dos de nuestra era; la escritura demótica, derivado cursivo de la hierática, se usó desde el siglo ocho a. C. Hasta el siglo cinco de era cristiana. Véase a David Diringer, *The Alphabet (El alfabeto)* (New York: Philosophical Library, 1948). pp. 59, 64.67.

7[7] *Ibid.*, p. 67.

8[8] *Ibid.*, p. 37.

continuar hablando y escribiendo en hebreo, idioma que ya conocían? Tampoco se puede argumentar una cierta superioridad del idioma egipcio sobre el hebreo a fin de comunicar una revelación divina. Pues, como hemos visto, todos los tipos de escritura egipcia eran no alfabéticos, mientras que el hebreo es un idioma de escritura alfabética. ¿Acaso es lógico pensar que Dios cambiaría, para lo que se supone ser el más recite de sus libros sagrados, de un idioma cuya escritura es alfabética como el hebreo, a otro más primitivo, no alfabético, como el egipcio, que obviamente sería menos preciso que el hebreo y el griego en comunicar aspectos sutiles de significación? Finalmente, si el idioma egipcio era, en algunos aspectos, superior al hebreo, y totalmente adecuado para comunicar la revelación final, ¿por qué, entonces, permitió Dios que desapareciera de la tierra todo vestigio de dicho idioma junto con todos los documentos originales? Si desde el principio Dios tenía la intención de dejarnos solamente una traducción inglesa de dichos documentos, ¿por qué no podía haberse hecho esa traducción del hebreo en lugar del “egipcio reformado?”

Pero el Libro de Mormón plantea otro gran problema lingüístico. Como hemos visto, Moroni aparentemente completó el registro de su padre Mormón añadiendo dos libros propios. Uno era el Libro de Ether. Según se supone, éste era un resumen de las veinticuatro planchas de Ether (Ether 1:2). Ether había sido un profeta de los Jareditas y uno de los últimos sobrevivientes de dicha raza. Los Jareditas, sin embargo, no hablaban egipcio; “ellos conservaban una lengua acuñada conforme a la de Adán “. 9[9] El mismo Libro de Ether nos dice que después de la confusión de lenguas, en la torre de Babel, la de los Jareditas no fue confundido como todas las demás (1:33-37). En vista de que Ether era Jaredita, parecería lógico suponer que escribiese en el lenguaje de los Jareditas, idioma que deba haber sido totalmente distinto al “egipcio reformado”. Aquí estamos ante otro asombroso fenómeno lingüístico: Moroni, cuyo idioma era el “egipcio reformado”, pudo descifrar y resumir las planchas escritas en idioma Jaredita, idioma semejante al que hablaban Adán y Eva, sin la intervención de ayuda sobrenatural, tal como, según se supone, fue la otorgada a José Smith para su trabajo de traducción.

En efecto, Moroni debe haber sido un lingüista sobresaliente. Aparentemente también sabía hebreo, porque, nótese lo que dijo según Mormón 9:33:

“Y si nuestras planchas habrían sido suficientemente grandes, habríamos escrito en hebreo; pero el hebreo también había sido alterado por nosotros; si habríamos podido escribir en hebreo, he aquí no habría habido imperfecciones en nuestro relato.”

De esta afirmación Talmage deduce que los nefitas manejaban el hebreo hasta ser exterminados. 10[10] También esto fue un sobresaliente logro. De acuerdo al comentario de Talmage, los nefitas vivieron como pueblo bilingüe durante un período de mil años (desde 600 antes de Cristo hasta 421), capaces de leer y escribir tanto el “egipcio reformado” como el hebreo. DE modo que superaron a los judíos de Palestina que, después del cautiverio, ya no usaban hebreo como

9[9] McConkie, Mormon Doctrine (Doctrina Mormona), p. 393.

10[10] Articles of Faith (Artículos de fe), p. 292.

idioma cotidiano. SE habían familiarizado más y más con el arameo.¹¹[11] Además, es una pena que estos nefitas que sabían leer el hebreo, no tuviesen una copia hebrea del Antiguo Testamento, y en cambio debían depender de una traducción egipcia hecha sobre planchas de bronce.

Ahora bien, quisiéramos saber por qué Moroni (y su padre Mormón) no escribieron las planchas en hebreo, lo que, según Mormón 9:33, habría resultado en un registro más perfecto. Se alega que las planchas no fueron suficientemente grandes. Esto, por cierto, es extraño. ¿Por qué no escribieron, tanto Moroni como mormón, con letras hebreas más pequeñas? Si el registro habría sido más perfecto en hebreo, y si los nefitas sabían leerlo ¿cómo es que estos hombres no hicieron todo lo posible por comunicar la revelación usando el mejor medio a su alcance?

Si tratamos de reconstruir la escena, la respuesta parece ser aún más extraña. Si uno conoce dos idiomas y trataría de decidirse por uno con objeto de anotar un material de cierta importancia, ¿sería lógico hacer la decisión en base al tamaño de las planchas sobre las cuales escribir? ¿Acaso no sería factor decisivo la mayor competencia del escritor en uno de los dos idiomas? Pero si la competencia del escritor fuese igual en ambos idiomas –cosa poco probable- ¿no se decidiría entonces, por aquel que mejor comunicase el material que debe ser transmitido? Según la afirmación de Moroni dicho idioma habría sido el hebreo. No obstante, no se usó el hebreo. ¿Suenan lógico esto?

Además, ¿sería lógico pensar que Dios permitiría que su revelación fuese escrita en un idioma cuyo resultado sería un relato algo imperfecto, simplemente por falta de espacio sobre las planchas? Si era importante que el relato fuese lo mejor posible -¿y por qué no habría de serlo?- ¿por qué no cuidó Dios de proveer a Mormón y a Moroni de suficiente cantidad de planchas grandes?.

LA TRANSMISIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN.

Nos ocuparemos ahora del tema referido a la transmisión de los documentos que se suponen ser básicos al Libro de Mormón. Aquí también descubriremos una cantidad de contradicciones. En el siglo sexto antes de Cristo los materiales más comunes sobre los cuales escribir eran el papiro y el cuero (o piel animal); los hebreos también usaban la madera y trozos de cerámica. En Palestina se encontraron sólo contadas tablillas de arcilla con escrituras cuneiformes, y estas eran, obviamente obra de extranjeros.¹²[12] En aquellos días el material para la edición de

11[11] Frederic Kenyon, *Our Bible and the Ancient Manuscripts* (Nuestra Biblia y los manuscritos antiguos), rev. By A. W. Adams, (N.Y.: Harper, 1958), p 94. Este fenómeno lingüístico de los nefitas es tanto más notable cuando se recuerda que los judíos de Palestina perdieron su manejo del hebreo durante los setenta años del cautiverio babilonio. En cambio, se afirma que los nefitas conservaron el hebreo durante mil años, y esto a pesar de vivir en un país extranjero y a pesar de usar, al mismo tiempo, el “egipcio reformado” como su idioma principal.

12[12] G. Ernest Wright, *Biblical Archaeology* (Arqueología Bíblica) Philadelphia: Westminster Press, 1957), p. 197; Merrill F. Unger, *Archaeology and the Old Testament* (arqueología y el Antiguo Testamento) (Grand Rapids: Zondervan, 1956), p. 257. Véase también Jack Finegan, *Light from the Ancient Past* (Luz de la antigüedad), 2nd. Ed. (Princeton University Press, 1959), pp. 389-90.

libros eran los rollos, contruidos de cuero o papiro. En ellos se unían varias hojas mediante una costura o cemento de pegar.^{13[13]} Este método era tan común en la producción de libros que la Biblia usa con frecuencia la expresión “el rollo del libro” (megillathseepher) cuando se trata de describir un libro. Nótese particularmente que el capítulo treinta y seis del libro de Jeremías usa esta expresión muchas veces. El libro de Jeremías fue escrito alrededor de 600 años antes de Cristo. Además queda completamente claro que el rollo mencionado por Jeremías 36 no era de metal, puesto que el rey usó un cuchillo para cortarlo en pedazos. Por supuesto, debe mencionarse que el uso de metal no era del todo desconocido, puesto que en Qumran se descubrió un rollo de cobre. Sin embargo, en este caso no se trataba de una plancha sino de un rollo, que data de una época posterior a los seiscientos años antes de Cristo. Generalmente se lo adjudica al siglo primero antes de Cristo.

En vista de estos hechos, ¿es lógico pensar que la planchas de bronce que contienen un largo pasaje del Antiguo Testamento en egipcio pertenezcan al sexto siglo antes de Cristo? Aparentemente hemos discutido el problema del idioma que, según se afirma, tienen grabadas estas planchas; pero el uso de metal para la redacción de un extenso documento, tal como se lo ha descrito, presenta un problema mayor aún que el del idioma. El único otro ejemplo de escrituras sobre metal es el mencionado rollo de cobre de Qumran; pero aquí también se trata de un rollo y no de planchas.^{14[14]}

Una pregunta similar podría hacerse respecto de las “planchas de oro” que contienen los registros hechos por los nefitas. Los manuscritos que en América Central y México datan del tiempo precolombino generalmente son hechos sobre tela o papel.^{15[15]} Se sabe que fanáticos sacerdotes hispanos quemaron gran número de estos manuscritos precolombinos —evidencia de que no podían haber sido hechos de metal ^{16[16]} ¿Es de suponer entonces, que los habitantes prehistóricos del continente americano hayan conservado sus registros sobre planchas de oro?

^{13[13]} Wright, op, cit., p. 197; Frederic Kenyon, op. Cit., pp. 37-38.

^{14[14]} Sin embargo, debe mencionarse que en Gebal o Byblos, junto a la costa del Mediterráneo, se ha descubierto una hoja de bronce que data del siglo once a. C. y contiene inscripciones fenicio-hebreas. Cerca de Betlehem también se han encontrado puntas de flechas de bronce con la inscripción de dos palabras de esta escritura fenicio-hebreá. Dichas puntas pertenecen a la misma época. (Views of the Biblical World (Visitas del mundo bíblico). Internacional Publishing Co., 1960, II, 91). Sin embargo, debería subrayarse que estos objetos de metal distan mucho de ser semejantes a las “planchas de bronce” que se describen en el **Libro de Mormón**; además, la fecha de estos objetos es cinco siglos anterior al año 600 antes de Cristo, y la escritura que se encontró sobre ellos no es egipcio, sino una forma de hebreo primitivo. Nótese también que la hoja fue hallada en Byblos, 160 millas al norte de Jerusalén, y que ni la hoja ni las puntas de flechas ofrecen una analogía con libros enteros escritos sobre metal.

^{15[15]} Diringer, op, cit., p. 125

^{16[16]} Ibid

Anteriormente ya hemos mencionado que no se han conservado copias de las planchas originales que sirvieron a José Smith para su “traducción”; los mormones afirman que Smith tuvo que devolver las planchas a su custodio Moroni.^{17[17]} Esto nos conduce al tema de la traducción. José Smith, un hombre carente de estudios en “egipcio reformado” pudo, no obstante, traducir los escritos al inglés. Como sabemos, los mormones afirman que Smith hizo la traducción en forma sobrenatural, mediante la ayuda del “Urim y el Tumim”.^{18[18]} Como hemos visto, aquí ya hay una gran disparidad entre la Biblia y el Libro de Mormón. Al darnos la Biblia, Dios nos dio los manuscritos en hebreo y griego, los que pueden ser traducidos mediante ayuda lexicográfica. ¿Es de suponer que Dios haya cambiado totalmente su método, y en el caso de su revelación posterior, que se supone ser superior, nos diera la traducción pero no el lenguaje original? ¿Es lógico pensar que un hombre, carente de estudios, pueda traducir caracteres extranjeros a través de unas piedras?

Debemos analizar la naturaleza de esta supuesta traducción. Se recordará que, conforme a Talmage, no hay reservas respecto de la correcta traducción del Libro de Mormón, puesto que dicha traducción se efectuó mediante el don y el poder de Dios.^{19[19]} Esto significa entonces, que la traducción de José Smith difiere de todas las demás traducciones que se han hecho; la de Smith fue inspirada y por eso totalmente libre de error. Esto también significa que el manuscrito original de la traducción de Smith debería ser el documento más autorizado, puesto que encierra la traducción tal como fue recibida de Dios. Entonces, esta traducción original no admite cambios, puesto que un solo cambio derrotaría la teoría original de la traducción infalible. El hecho, sin embargo, es que desde la primera edición del Libro de Mormón, en 1830, se efectuaron numerosos cambios.^{20[20]} Al comparar solamente el primer capítulo de la edición de 1830 con el de la edición de 1950, descubrí nueve cambios, sin contar los de puntuación. Un número de estos cambios corrigen obvios errores gramaticales. Por ejemplo, “mi padre ha leído y vio” ha sido cambiado en “mi padre ha leído y visto”; “tu poder, y bondad, y misericordia es sobre todo los habitantes de la tierra” ha sido cambiado a “tu poder, y bondad, y misericordia son sobre todos los habitantes de la tierra”; “las tiernas misericordias del Señor son...” ha sido cambiado a “las tiernas misericordias del Señor son...” ¿Es lógico suponer que la siguiente oración haya sido inspirada por Dios? : “Y cuando Moroni hubo dicho estas palabras, se adelantó entre el pueblo ondeando en el aire la rotura de su manto de modo que todos pudiesen ver la inscripción que había escrito sobre ella...” (Alma 46:19). La oración ha sido cambiada, y ahora se lee: “...ondeando en el aire la parte rota de su manto, de modo que todos pudiesen ver la inscripción que él había escrito sobre ella...” Hay correcciones doctrinales. En la página 25 de la edición de 1830 leemos, “Y un ángel me dijo, he aquí el Cordero de Dios, y también el Padre

^{17[17]} McConkie, op, cit., p. 300

^{18[18]} Véase arriba.

^{19[19]} Véase arriba.

^{20[20]} Lamoni Call afirma, en un libro escrito en 1898 que se habían hecho 2.038 correcciones a la edición original del Libro de Mormón (Arabaugh, Revelation in Mormonism (Revelación en el Mormonismo), p. 50, nota 23). Arthur Budvarson afirma, sin embargo, que en 1959 se habían hecho más de 3.000 cambios (The Book of Mormon Examined (El Libro de Mormón Examinado), published by the Utah Christian Trac Society of La Mesa, California, 1959; p. 12).

Eterno”. Esto ha sido corregido, ahora lee: “He aquí el Cordero de Dios, sí, el mismo Hijo del Padre eterno” (1 Nefi 11:12).

¿Es de suponer que una traducción inspirada por Dios contenía errores gramaticales y doctrinarios? Los mormones no tienen ningún derecho de excusar dichos errores alegando que Smith carecía de una educación formal, porque también afirman que la traducción toda fue hecha “mediante el don y poder de Dios”, y que “en ningún sentido es producto de erudición lingüística”.^{21[21]} Cuando alguna vez sucede que las traducciones de nuestra Biblia presenta errores, no tenemos problemas en admitir que el traductor cometió un error. Al fin y al cabo, ningún traductor es inspirado. Pero los mormones no pueden admitir que la traducción original de Smith contenga un solo error gramatical.

Otro problema que tenemos con la “traducción” de Smith es que usa 27.000 palabras de la versión inglesa King James de la Biblia.^{22[22]} ¿Era de suponer que textos de las planchas de oro fuesen traducidos, por inspiración divina, a un lenguaje exactamente igual al de la Biblia en su versión King James?

Finalmente consideremos el testimonio del profesor Charles Anthon, que se ofrece en La Perla de Gran Precio referido a la autenticidad de los caracteres tomados de las planchas y a su correcta traducción.^{23[23]} Se recordará que Anthon, al ver los caracteres con su traducción, afirmó, según la autobiografía de Smith, que la traducción era “correcta, más que la de toda otra traducción que había visto del egipcio” (Perla de Gran Precio, 55). Pero, en Mormón 9:34 leemos: “Pero el Señor sabe... que ningún otro pueblo conoce nuestro idioma; por eso él había preparado medios para su interpretación”. Si esta afirmación es veraz, ¿cómo podía saber el profesor Anthon que la traducción era correcta? Si, por otra parte, él podía emitir un juicio en cuanto a la corrección de la traducción, no es verdad que “ningún otro pueblo conoce nuestro idioma”.

Tanto Budvarson y Walter Martin reproducen la carta que el profesor Anthon envió el 17 de febrero de 1834 al señor E.D. Howe, respecto de la veracidad de las declaraciones que se le atribuyen en La Perla de Gran Precio.^{24[24]} Pero, aunque no existiera dicha carta, cualquier persona bien informada respecto del profesor Anthon sabría que nunca podría haber dicho lo que, según La Perla de Gran Precio, dijo. Este documento afirma que Anthon, habiendo visto algunos de los caracteres, que se suponían ser copiados de las planchas de oro, las calificó de: “egipcios, caldeos, asirios y arábigos” (p.55). Sin embargo, era de esperar que un erudito

21[21] Talmage, *Vitality of Mormonism* (Vitalidad del mormonismo) , p. 127.

22[22] Budvarson, op, cit. P. 22.

23[23] Véase arriba.

24[24] Budvarson, op, cit. Pp. 39-40; Walter Martin, *The Maze of Mormonism* (El laberinto del mormonismo) (Gran Rapids: Zondervan, 1962), pp. 42-44.

indicara el tipo de escritura egipcia: jeroglífica, hierática, o demótica. Suponiendo ahora que “asírico” equivale a asirio, y “caldeo” a alguna forma de arameo, notaríamos que el profesor habría afirmado que los caracteres de cuatro idiomas diferentes constituían una escritura fácilmente legible. Este problema se complica más aún, cuando observamos que la escritura cuneiforme usada por los asirios (signos silábicos y vocales) nunca llegó a ser una escritura alfabética,^{25[25]} que ninguna de las escrituras egipcias era alfabética, y que tanto el arameo como el arábigo eran escrituras alfabéticas. ¿Acaso es de suponer que los caracteres de cuatro idiomas diferentes, de ellos cuales dos son alfabéticos y dos no, pudieran comunicar un mensaje lógico? Usando una ilustración, esto sería como tratar de escribir una oración usando algunas letras del alfabeto inglés, junto a algunas consonantes hebreas, además de algunos caracteres japoneses y otros chinos. ¿No es esto suficiente para dejar en evidencia que el profesor Anthon, si en verdad era un erudito, jamás pudo haber dicho lo que La Perla de Gran Precio afirma que dijo? Por lo tanto, podemos descartar este testimonio, aparentemente erudito, como totalmente invaledero.

Nuestra conclusión es que la historia del supuesto “origen” del Libro de Mormón contiene tantas contradicciones y absurdos que nunca puede haber sido un vehículo auténtico de revelación divina. En las palabras de un escritor mormón:

“Este libro (el Libro de Mormón) debe ser verídico, o falso. Si falso, es una de las imposiciones más astutas, malvadas y descaradas que el mundo haya jamás conocido, calculada para engañar y arruinar a millones de personas que lo recibirían sinceramente como la palabra de Dios, creyendo estar seguros sobre la roca de la verdad hasta despeñarse, junto a sus familiares en completa desesperación”.^{26[26]}

Mi sincera convicción es que a la luz de la evidencia presentada en este apéndice, el Libro de Mormón resulta ser precisamente lo que Orson Pratt, en la parte final de la cita anterior, sugiere que puede ser. Yo creo que es una de las imposiciones más astutas y malvadas que este mundo haya jamás conocido.

^{25[25]} Diringer, op. Cit., p. 43.

^{26[26]} Orson Pratt, Divine Authenticity of the Book of Mormon (Autenticidad divina del Libro de Mormón), citado por Budvarson, op, cit. P. 7.